

# La peregrinación a Santiago de Compostela: un elemento magno de la formación de la cultura europea contemporánea

Rémy R. Leroux Monet\*

Francia ocupa un lugar especialmente importante en todo lo relativo a la peregrinación a Santiago de Compostela.

Su posición geográfica en el Centro Oeste del Continente hizo que todos los peregrinos rumbo a la lejana Galicia, incluyendo a los más nórdicos, se concentrasen en dicho territorio y lo atravesasen ya en común o más bien en comunión con el Santo Apóstol.

El otro aspecto —pero completamente de otra índole— es que se suele concluir que fue un francés, un sacerdote de Partenay-le-Vieux, en la provincia del Poitou, Aimery Picaud, o Aymeric, que dejó para la Historia la famosa y valiosa *Guía de la Peregrinación a Santiago de Compostela*. Bien se sabe que sin su texto se sabría mucho menos del contenido y de las condiciones de dicha peregrinación. Recordamos, para empezar a entender un poco mejor el ambiente de la época, que él lo atribuye, por prestigio del Apóstol, al Papa Calixto II, gran simpatizante de Compostela. De ahí quedó la denominación de *Codex Calixtinus*. Estábamos en el siglo XII, considerado como el apogeo de la Peregrinación a Santiago.

## El Camino francés

No entraremos en las múltiples tesis sobre el trazo de la ruta francesa, de las diferentes rutas francesas. En un texto redactado en francés, dicho sea de paso, es frecuente encontrar la expresión «camino francés». ¿Será por la multitud de caminos y rutas que se descubrieron que el historiador especializado Elie Lambert declaró un día que «Todas las rutas llegan a Santiago de Compostela»?

Tampoco si fueron todas rutas espontáneas y si remontaban a las antiguas vías romanas, como lo pretende el historiador ruralista Gaston Roupnel que cita y apoya el autor de «Rutas Románicas», Raymond Oursel. La verdad es que —a nuestro parecer— la verdad estará entre todas esas hipótesis, como muchas veces pasa. Además son debates eternos y consideraciones sin fin de expertos, historiadores y medievalistas a los cuales aquí no queremos escuchar con toda nuestra atención.

Los paralelos que sí hay que ver son que ambas épocas —Roma y Santiago— corresponden en «un nuevo despertar de la movilidad» de la gente, de los ejércitos, de los grupos de espectáculos, al mismo

(\*) Presidente de la Federación Mundial de Periodistas y Escritores de Turismo (FIJET).

tiempo que las peregrinaciones y los viajes de salud (ir a tomar las aguas), etc.

Esas épocas se corresponden también por la «dilatación espacial europea» (Oursel): peregrinación, colonización, cruzadas, etc. Así como la «reapertura y la extensión de las relaciones con el Mediterráneo». Alrededor de los santuarios más visitados y concurridos, se construyen poblaciones y aun ciudades. De ahí —entre otras razones— la importancia verdaderamente europea de la peregrinación hacia Santiago de Compostela. Puesto que en las mismas rutas abiertas, trazadas y seguidas por los peregrinos entraron ejércitos y grupos pacíficos de obreros para trabajar la piedra y construir más homenajes a la gloria de Dios. Más tarde en Francia llevarán el bello nombre de *Compagnons du Tour de France* (*Compañeros de la Vuelta a Francia*), escuela a la vez popular y estilista del trabajo manual ancestral que no sólo sobrevive sino que renace hoy día.

Cabe hacer notar por otra parte que la gloria de Santiago de Compostela es máxima en el siglo XII en Europa —después de un comienzo muy local y regional— cuando las peregrinaciones hacia Jerusalén y Roma poquito a poco pierden su alto índice de frecuentación.

El primer peregrino célebre no gallego que pasó a la historia fue el obispo de Le Puy, Gotescalco, en el año 950, al frente de una gran comitiva. Con el desarrollo de la Reconquista, la ruta hacia Galicia se hace cada día más segura. España se abre a las influencias del Norte, específicamente de Francia, con la llegada de colonos, la participación de caballeros en la lucha contra los infieles, la construcción de monasterios, etc.

En el siglo XI, dominan los franceses entre los peregrinos extranjeros, seguidos en la segunda mitad del siglo por los Valones, entre los cuales un grupo de Liege que se llevó en 1065 una reliquia de regreso. En los alrededores de final del siglo, se mencionan a alemanes, flamencos, ingleses e italianos. En 1180, aparece el primer sueco. En 1212, peregrinos proceden de Hungría, de Austria, incluso y por inverosímil que parezca, de Mongolia.

### **Las cuatro rutas francesas**

Queda establecido pues que cuatro *rutas francesas* han sido trazadas por los mismos peregrinos a partir de cuatro ciudades de Francia que son:

- Tours en el Valle del Loira (*Vía Turonensis*)
- Vezelay en Borgoña (*Vía Lemovicensis*)
- Le Puy en Auvergne (*Vía Podensis*)
- Arles en el Valle del Ródano (*Vía Tolosana*)

La ruta jacobea del Sur seguía digamos su propio camino hacia el Oeste, pasando por las etapas de Tolosa, Oloron-Sainte-Marie, para llegar a salvar los Pirineos por el puerto de Somport.

En cuanto a las otras tres rutas, escribe Don Elías Valiña Samperro, se fusionaban a la altura de Ostabat para ascender luego al puerto de Cize (Ibañeta).

Estos dos puertos de Somport y de Cize quedan claramente señalados por Aimery Picaud.

Aun aceptando con modestia los datos más o menos reconocidos entre los especialistas, tenemos que considerar que hubo múltiples *injeritos* y variantes en el mismo trazado de aquellas rutas. Por ejemplo, por razones meramente histórico-políticas. Sólo daremos como motivos la retirada de los árabes así como la formación consecutiva de los nuevos reinos de aquellas zonas geográficas. Se suele considerar que Don Sancho el Mayor de Navarra (995-1035), Don Alfonso VI de Castilla y León (1065-1109), así como Don Sancho Ramírez de Navarra y Aragón (1076-1094), contribuyeron a fijar más o menos de forma definitiva la ruta final desde Europa hacia el santuario del Santo Apóstol, o sea, desde más allá de los Pirineos hacia la lejana y occidental Galicia (Don Elías Valiña Sampedro).

Sin afán de ser grosero en nuestras comparaciones, el mismo fenómeno se está desarrollando hoy con el turismo moderno. Es toda Europa la que viene a visitar España. Nos atreveríamos a sugerir que de las peregrinaciones de otrora —y más lógicamente aun por la geografía— viene el uso español de la formulación que haría como sentir que de un lado hay España y del otro Europa.

Las que aparecen menos claras, son las rutas que llamaremos nórdicas, las que *bajan* del Norte de Francia, de Inglaterra y desde más al Norte y al Este que sí existían pero que no cubrió en su extraordinario reportaje y crónicas nuestro buen amigo Aimery.

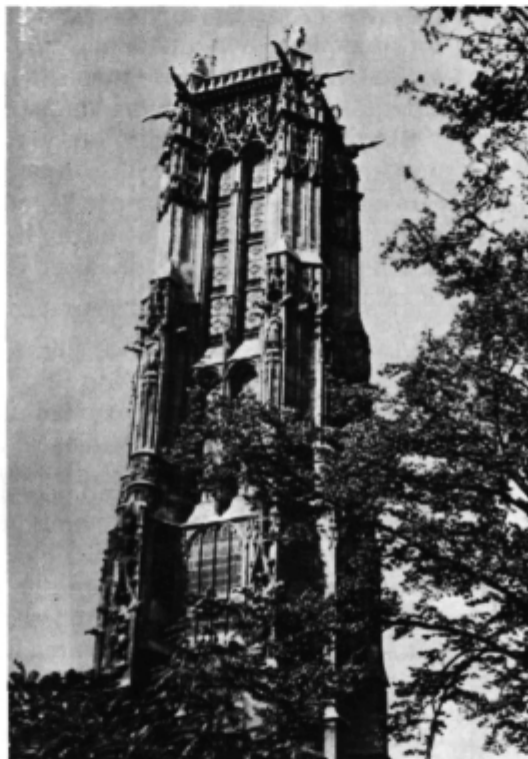
La unicidad de su testimonio —hasta la fecha...— así como la época que abarca —que coincide con el apogeo de la Peregrinación a Santiago de Compostela: el siglo XII— son tales que ayudan a considerar lo más conocido como lo más seguro y lo más establecido. En realidad, mejor sería siempre intentar limitar nuestra visión a las rutas de Picaud o bien a la rutas del siglo XII.

Sin embargo, hay que saber, como bien lo cuentan los autores especializados, que la primera y prestigiosa edición y traducción de la Guía de Aimery Picaud sólo data de... 1938. Es firmada por Jeanne Vielliard. Más o menos en los mismos tiempos, el Museo de los Monumentos Franceses de la capital gala monta una exposición en la cual está presentada entre otras cosas, una monumental ruta de Santiago de Compostela por Paul Deschamps. Según algunos, este trabajo tuvo tal impacto que se le considera como el origen de un renacimiento de los estudios compostelanos tanto en Francia como en otros países de todo el mundo, así como de las vocaciones hacia los estudios medievales. En realidad, Deschamps en ese ahinco jacobeo y románico, seguía a otros precursores que llevan los nombres de Bédier et Gaston Paris. Raymond Oursel opina aún que hasta tuvo consecuencias sobre la renovación de la práctica de la Peregrinación.

Pero tuvo también como consecuencia el cuestionar lo que más establecido nos parecía desde años, o siglos: la Guía de Aimery Picaud. ¡Ingratitud de los historiadores! ¡Ingratitud de la investigación histórica! ¡Qué paradoja más extraña que esa Guía de Aimery Picaud que permitió al hombre moderno saber mucho y hacer nacer investigaciones que a su vez más o menos dejan maltrecho al documento que les dio luz!

Para saber aún más sobre «el Camino francés» de la Peregrinación a Santiago de Compostela, sugerimos a nuestros lectores consulten también las obras de René de la Coste-Messelière et Claude Petit. Así como la Société d'Etudes Compostellanes que radica en París.

¡Ojalá que la iniciativa del Consejo de Europa, lanzada solemnemente el 23 de octubre de 1987 en Santiago de Compostela, logre una mayor divulgación de los conceptos y de las rutas entre los visitantes y turistas de la era moderna!



*La torre de Santiago (Tour Saint-Jacques-la-Boucherie) en el centro de la capital gala.*

### **La Vía Turonensis**

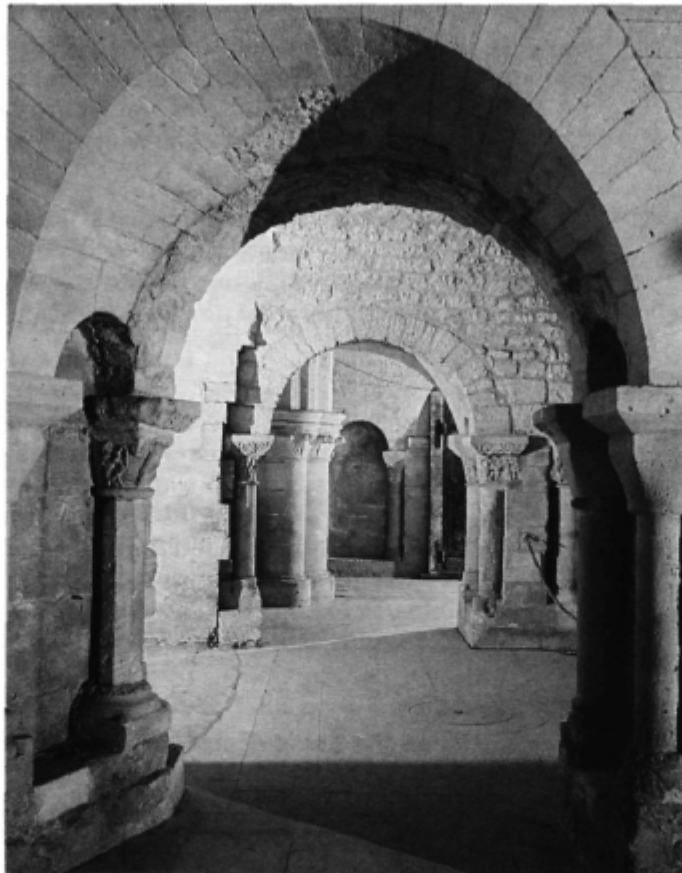
La Vía Turonensis salía de Tours pero en realidad, dicen algunas fuentes, muchos peregrinos procedentes de los Países Bajos y del Norte de Europa se agrupaban primero en Saint-Denis, al Norte de París, o en el mismo París, que así aseguraba su papel incipiente de capital. De París seguían rumbo al Sur, hacia el río Loira. Alcanzaban más allá a Tours, donde el prestigio de las reliquias de San Martín, explican Chelini y Branthomme, quedaba muy arraigado, pero menos que en la Alta Edad Media. Los peregrinos se dirigían después hacia el Sud-Oeste hacia las provincias del Poitou y de la Saintonge. En Poitiers, adoraban las reliquias de San Hilario. En Saint-Jean-d'Angély, la cabeza del Precursor de Cristo. En Saintes, San Eutropo. La ruta seguía por Blaye, Bordeaux y Dax para finalmente llegar a Ostabat.

*París:* Bien se sabe que la capital gala ha sido un punto de salida de los peregrinos hacia Santiago de Galicia.

Desgraciadamente, pocos restos nos traen testimonios hasta hoy de esa efervescencia que casi todo el año durante varias décadas agitaba a toda una parte de la ciudad. *Rue de Rivoli* (Calle Rivoli), la famosa *Tour Saint-Jacques* (Torre de Santiago), a la frontera Sur del antiguo barrio del Mercado Central de la Capital (*les Halles*) trasladado en el año 1977, cerca del aeropuerto de Orly, a Rungis. La *Tour Saint-Jacques* es lo único que nos queda de la vieja iglesia.

*Saint-Jacques-la-Boucherie* edificada en los tiempos del Rey francés Francisco I, en el siglo XVI. El enorme campanario de dicha iglesia destruida en 1802 es como una bella prueba, de estilo gótico flamígero, de lo grande que era esta iglesia tan concurrida por los peregrinos franceses e internacionales. Hoy en su tope, al cual ningún visitante puede subir, está instalada una estación climatológica. Notar la estatua de Pascal en el recinto que daba acceso para subir, que nos recuerda sus experiencias que ahí efectuara en 1648 después de las de Le Puy en Auvergne sobre la gravedad del aire.

*Saint-Denis*: Ese lugar parecía ya como predestinado a recibir a masas de peregrinos. Pues se supone, cuenta una bella leyenda, que fue donde murió el propio San Denisio, un mártir cristiano, primer obispo de Lutecia; al cual leones u otras fieras le habían destrozado la cabeza en compañía de dos de sus compañeros, San Eleuterio (*Saint Eleuthère*) y San Rústico (*Saint Rustique*) en el circo romano



La Basilica de San Denisio, cerca de París. Gran lugar de encuentro de los peregrinos procedentes del Norte de Europa.

de dicha Lutecia (las famosas *Arènes de Lutèce*) en el Sur de la capital. Tomó su cabeza entre sus manos y siguió caminando para el Norte, según el eje romano Sur-Norte formado por las calles actuales de Santiago (*rue Saint-Jacques*), de San Denisio (*Saint-Denis*) y del Monte Ceniso (*du Mont-Cenis*). Hizo varias etapas para limpiar su herida que mucho sangraba y terminó muriendo en plena campiña en la actual ciudad suburbana de Saint-Denis. Le entierra a escondidas una piadosa mujer. Pero años después se encuentra una abadía construida sobre la tumba del cual el pueblo llamaba: «Monseñor San Denisio». Fue así el centro de una peregrinación bastante concurrida.

Según la historia, tal vez igual de legendaria, en este mismo lugar correspondiendo al pueblo de Saint-Denis, existía en el siglo I un poblado romano que llevaba el nombre de Catolacus. Este poblado había sido contruido de tal manera que permitía controlar a la vez la vía París-Beauvais y el río Sena. Se dice que en realidad fue en un prado de esta villa que enterraron a San Denisio después de su martirio. En el período constantiniano existía ya una capilla, pero la primera gran iglesia dataría de 475, reconstruida en 630 con una comunidad benedictina que después se encargará de la peregrinación a las reliquias de San Denisio. Alrededor de 750 la vuelven a construir por orden de Pépin le Bref, que mandó hacer por encima un «martyrium» para la adoración de las tumbas de los santos. El actual edificio es la obra magna de Suger en el siglo XII y de Pierre de Montreuil en el siglo XIII.

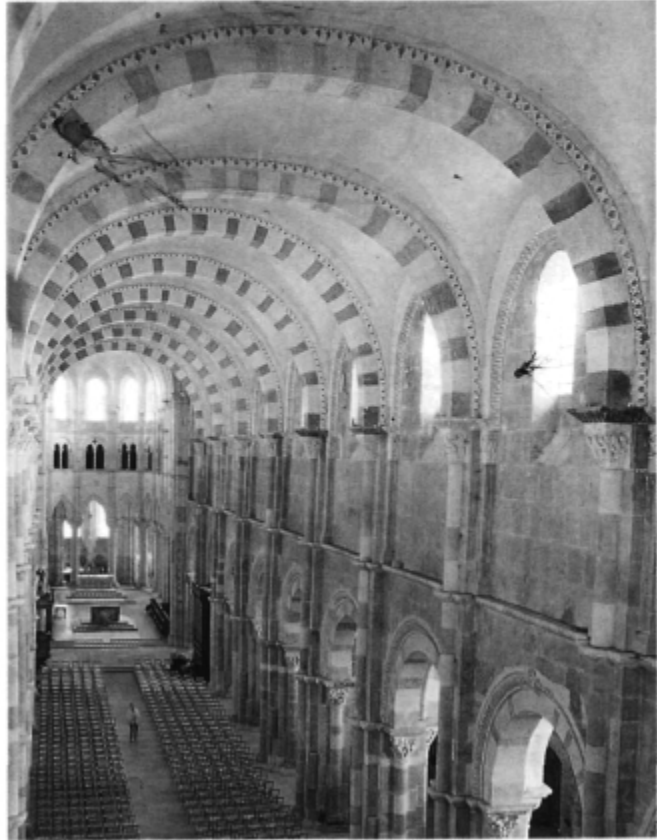
Algunos autores mencionan, con cierta reserva, Saint-Denis como lugar de encuentro de los peregrinos de Santiago de Compostela. La gran notoriedad del lugar, mucho anterior a la de Santiago, así como la dimensión del deambulatorio de esta iglesia, mausoleo de los Reyes de Francia, nos permite concluir con gran porcentaje de certitud también.

Notar su gran estética basada sobre el juego permanente tan armonioso de arcos gruesos y columnas finas. Sin hablar de la amplia cripta del más puro estilo románico, que sufrió muchas restauraciones elaboradas por Viollet-le-Duc.

**Tours:** Una de las capitales del río Loira, capital de la Touraine. Un poblado creció a partir del siglo IV alrededor de las reliquias del santo Martín, que partió su abrigo en dos trozos para dar uno a un pobre. Nacieron peregrinaciones después de su muerte en 397 para venerar sus restos y una basílica se edificó en 470 para su sarcófago. Los Normandos la destruyeron íntegramente. Entre los siglos XI y XIII, se volvió a construir un nuevo edificio que los Hugonotes demolieron en 1562. Como lo que quedaba se hizo ruina, a través de los siglos, en 1802 se derribó. La nueva basílica de San Martín, obra de puro estilo neo-bizantino del arquitecto Laloux, es reciente.

### **La Vía Lemovicensis**

La Vía Lemovicensis cruzaba, como su nombre lo indica, la provincia de Limousin pero, en realidad, como bien lo subrayan Chelini y Branthomme, según dice *La Guía*, se iniciaba en Vezelay. De ahí, los peregrinos iban vía Nevers o vía Bourges a Saint-Leonard-de-Notlat, un centro de peregrinación importante y muy concurrido en



*Vézelay, Yonne, Borgoña. Cabecera de uno de los caminos franceses hacia Santiago de Compostela.*

aquel entonces, puesto que San Leonardo tenía la fama de liberar a los presos. Entre los demás santuarios importantes de la época, se puede listar a San Marcial de Limoges y Saint Front de Périgueux. Vía La Réole, Bazas, Mont-de-Marsan, esta ruta se juntaba con la primera antes citada en Ostabat.

*Bourges:* La importancia que tuvo Bourges, capital del Berry, en el tiempo de su gran mecenas el Duque Jean de Berry, entre 1360 y 1416, empezó seguramente como centro de tránsito de los peregrinos jacobeos. Sin hablar de la fuerza moral que caracterizaba a este poblado céltico llamado Avaric. Tuvo el valor de afrentar a las legiones del César que después de varios cruentos combates lo conquistó.

Parece que nada o muy poco queda hoy día de la época de gloria de la peregrinación a Santiago de Compostela. Sin embargo, merecen más que un *détour*, la extraordinaria catedral gótica San Esteban y el Palacio Jacques Coeur.

### **La Vía Podensis**

La Vía Podensis debe su nombre a su punto de salida, la ciudad de Le Puy. Se suele considerar —y lo hacen nuestros Chelini y Brant-homme— que es también la ruta de los peregrinos que procedían de



*Le Puy, de donde partía otro camino hacia Santiago.*

más lejos, así como los de Borgoña, del Jura o también de Alemania del Sur. Después de la severa travesía de los montes de Aubrac, uno llegaba a Conques, tal vez el santuario magno de esta ruta, donde se honoraban las reliquias de Santa Foy. Una pequeña desviación permitía visitar un poco más al Norte la iglesia de Rocamadour. Después, los peregrinos se dirigían hacia Cahors, Moissac, Lectoure, Condom y se juntaban con los otros en Ostabat.

*Le Puy:* Los peregrinos rumbo a Galicia rogaban ante la Virgen antes de rogar ante Santiago. Pues Le Puy siempre ha sido dedicada a la Virgen después de la demolición del templo romano que coronaba a la colina volcánica.

La catedral de Nuestra Señora de Le Puy es una obra maestra románica que integra en sus formas y sus decoraciones impresionantes influencias del Oriente. Además, la falta de espacio en la cima de dicha colina hizo que los arquitectos dieran plena explosión a su arte e imaginación. Ver también la multitud de obras de arte religioso que contiene la Catedral.





1



2



3

- (1) *Saint-Gilles-du-Gard, en la ruta de Tolosa, la ruta meridional.*
- (2) *Saint-Trophime de Arles, en el Valle del Ródano.*
- (3) *Tolosa, Haute-Garonne, Mydi-Pyrénées. Basílica de San Sernin.*

## La Vía Tolosana

La Vía Tolosana, la cuarta ruta francesa, hacía su enlace con las otras tres más lejos puesto que salvaba los Pirineos en el Puerto de Somport (el *summus portus*), después de ascender por el valle bearnés del Aspe, y no por el puerto de Cize, como las demás. Empieza en Arles según las indicaciones de la Guía de Aimery. En esa ciudad se agrupaban los peregrinos procedentes de Italia y de otras comarcas mediterráneas. Esa ruta jacobea estaba particularmente rica en reliquias, empezando por las de Santa Trófima de Arles y las de la legendaria ermita venerable San Gilles, en la ciudad del mismo nombre. Añadimos las de San Guilhem del Desierto y las de San Sernin en Tolosa. Atravesando la comarca del Bearn, se alcanzaban los Pirineos y en la otra vertiente, en Puente la Reina, se juntaban las rutas para formar una sola hacia el santuario prometido.

*Tolosa:* «San Sernin, iglesia luego abadía, homenaje fabuloso al martirio de San Sernin, lugar bendito entre todos sobre la ruta hasta Santiago de Compostela, San Sernin, basílica consagrada por el papa Urbano II en el año 1063, es después de este período agitado, el lugar santo que más conmueve las miradas de toda la Europa cristiana y a la vez acoge a todos sus reyes. La majestad de San Sernin queda como el testimonio perfecto de un refinamiento que el arte románico nunca más igualó. Pues llegó ahí al apogeo de su magnificencia, logró ahí su propia síntesis y encontró ahí su libertad en la audacia arquitectónica y escultural donde se muestran tantas volutas como rigor, tanta opulencia como diversidad. Lugar de plenitud, San Sernin no deja de lucirse con sus retoques y restauraciones». («Toulouse d'Hier et d'Aujourd'hui», por Fernand Cousteaux, Michel Valdigué y Jean Dieuzaide. Editorial Hachette).

### Mini-Bibliografía

- «Routes Romanes» (Rutas Románicas) en dos tomos, por Raymond Oursel. Editorial Zodiaque, París (1961 y 1981). Edición en castellano por Ediciones Encuentro, Madrid.
- «Priez pour nous à Compostelle» (Rogad por nosotros en Compostela), por Pierre Barret y Jean-Noël Gurgand. (1979). Editorial Hachette. Gran Premio Literario del Turismo otorgado en 1979 por la Asociación Francesa de Periodistas y Escritores de Turismo (AFJET).
- «El Camino de Santiago-Guía del Peregrino». Editorial Everest. (1985).
- «Pèlerins du Moyen-Age» (Peregrinos de la Edad Media), por Raymond Oursei (1978). Editorial Fayard.
- «Les Chemins de Dieu» (Los caminos de Dios), por Jean Chélini y Henry Branthomme (1982). Editorial Hachette.

### Los tres elementos constitutivos de la Peregrinación según Henry Branthomme

- El primer elemento es de toda evidencia el peregrino mismo, hecho de carne y de alma, sea hombre o mujer, en grupo o solo.
- El peregrino sabe que tendrá que caminar en el plan físico como moral sobre un camino que no es el de todos los días. Ese camino, según lo que está percibiendo, será «ruptura», en el sentido original de la palabra, en relación con lo que vive cotidianamente. Ese camino será su maestro. Le impondrá despego y sacrificios, pero a la vez ampliará su mirada más allá de su horizonte familiar. Una mirada más y más lúcida sobre él mismo, sobre los acontecimientos y sobre las cosas a medida que la distancia se hace más larga y que él toma tiempo y altura. El camino con todo lo que conlleva de eventos imprevistos, de suertes y de riesgos, eso es el segundo elemento de la peregrinación.
- En cuanto al tercero, es naturalmente el lugar santo en sí, hacia el cual se dirige y donde se está preparando el recibimiento. Según el principio, el deseo o la voluntad del peregrino, el lugar santo constituye la meta primera. Es hacia el que uno sale de su casa y emprende el viaje. Él contiene un potencial religioso y una riqueza espiritual que difícilmente se pueden encontrar en otro lugar. Ahí, cerca de los santos y de Dios, el alma y el cuerpo apagan su sed, cual única fuente capaz de aplicarla.  
¿Y si hubiese algo de esto también en el viaje turístico?

### Etimología de la palabra «peregrino» según Henry Branthomme

La palabra «peregrino» viene del latín «peregrinus», que tiene como raíz «per ager», que significa a través de los campos, o bien «per eger», que indica un paso a través de fronteras, es decir, a partir de las cuales el viajero se hace extranjero en un país que ya no es el suyo.

### Cómo peregrinaban, según Don Elías Valiña Sampedro

Los peregrinos, generalmente, salían en grupo para mutua protección. Reunidos, en el lugar de partida, como son las ciudades de Arles, Le Puy, Vézelay o Tours, les despedía el pueblo con un solemne acto religioso, imponiéndoles, bendecidos, los atributos y prendas de la peregrinación: un sombrero alón para el sol, la esclavina para el frío y la lluvia, el morral para la comida, la calabaza para el agua, el bordón para defensa y apoyo.

La concha, la «vieira», que los peregrinos llevaron de Galicia, pronto se ha convertido en símbolo de la peregrinación jacobea que había que traer a casa después de cumplir su voto.